

nocer por mi suspensión mi deseo; pero no habéis acertado á quitarme la maravilla que en mí causa el haberos visto: que puesto que, como vos, señor, decís, que^a el saber ya quién sois me la^b podría quitar, no ha sido así; antes, agora^c que lo sé, quedo más suspenso y maravillado. ¡Cómo! Y ¿es posible que hay hoy caballeros andantes en el mundo, y que hay historias impresas de verdaderas caballerías? No me puedo^d persuadir que haya hoy en la tierra quien favorezca viudas, ampare doncellas, ni honre casadas, ni socorra huérfanos...^e y no lo creyera si en vuesa^f merced no lo hubiera visto con mis ojos. ¡Bendito sea el cielo, que con esa historia, que vuesa^g merced dice que está impresa, de sus altas y verdaderas caballerías, se habrán puesto en olvido las^h innumerablesⁱ de los fingidos caballeros andantes, de que estaba lleno el mundo, tan en daño de las buenas costumbres y tan en perjuicio y descrédito^j de las buenas historias!

— Hay mucho que decir, — respondió D. Quijote, — en razón de si son fingidas ó no las historias de los andantes caballeros.

— Pues ¿hay quién dude, — respondió el Verde, — que no son falsas las tales historias?

— Yo lo dudo, — respondió D. Quijote, — y quédese esto aquí; que, si nuestra jornada dura, espero en Dios de dar á entender á

a. ...decís, el. TON. — ...decís el. ARG. 3.
 — b. ...me lo podría. C. 4, V. 3, BR. 4, 3, BAR., TON., A. 1, BOW. = c. ...ahora. A. 3, ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK.
 — d. ...me podía persuadir. ARG. 3. =

e. ...huérfanos. MAL. = f. ...en vuestra merced. MAL. = g. ...que vuestra merced. MAL. = h. ...los innumerables. GASP. = i. ...innumerables de. V. 3, BOW., PELL. = j. ...y difereto de. BAR.

2. ...la maravilla que en mí causa el haberos visto. — Á la palpación suave y deliciosa que siente el alma al contemplar una maravilla llaman los estéticos modernos admiración, y en el presente pasaje se confunden la maravilla y su admirador.

18. — Pues ¿hay quién dude, — respondió el Verde, — que no son falsas las tales historias?

— Yo lo dudo, — respondió D. Quijote. —

Para Guizot, la creación de la orden de caballería fué consecuencia espontánea de las costumbres germánicas y de las relaciones feudales entre vasallos y señores, sin más fin que la admisión de los jóvenes en la clase guerrera para unirla íntimamente al señor del castillo; para Sismondi, la institución de la caballería nació para defender á los oprimidos. De esta suerte piensa también Villemain, quien no concibe el feudalismo sin esa cohorte de guerreros que lo animaba, sin ese punto de honor que le daba alteza, sin esas pasiones, sin ese entusiasmo que le embellecían. Imagen poética y exacta de tan romanesco y humanitario acontecimiento, continúa diciendo el crítico fran-

vuesa^a merced que ha hecho mal en irse con la corriente de los que tienen por cierto que no son verdaderas. »

Esta última razón de D. Quijote tomó barruntos el caminante de que D. Quijote debía de ser algún mentecato, y aguardaba que con otras lo confirmase; pero, antes que se divirtiesen^b en otros razonamientos, D. Quijote le rogó le dijese quién era, pues él le había dado parte de su condición y de su vida. Á lo que respondió el del Verde Gabán: « — Yo, señor Caballero de la Triste Figura, soy un hidalgo, natural de un lugar donde iremos á comer hoy si Dios fuere servido; soy más que medianamente rico, y es mi nombre D. Diego de Miranda. Paso la vida con mi mujer y con mis hijos^c, y con mis amigos. Mis ejercicios son el de la caza y pesca; pero no

a. ...vuestra. BR. 5, TON. — ...vuestra. BR. 4, BAR. — ...se divirtiesen en. BOW. MAL. = b. ...se diviertiesen en. C. 4, V. 3, — c. ...con mi hijo y. ARG. 1, 2, BENJ.

cés, son esas novelas de caballería sembradas de encantadores y de gigantes, en que se ve, hasta en sus más ligeros pormenores, los usos y las costumbres de la época. Aun las aventuras narradas en ellas, en cuanto tienen de natural y humano, son expresión fiel de la Edad Media con no menos veracidad que la crónica de San Dionisio.

Guizot, en su curso *La civilización en Francia*, cita la siguiente balada:

« ¡Oh vosotros los que deseáis pertenecer á la orden de caballería! sabed que os conviene hacer una vida nueva: debéis orar devotamente, huir el pecado, el orgullo y la villanía; debéis defender también la religión, y amparar á la viuda y al huérfano; ser valientes y leales custodios del pueblo, y no tomar nunca lo que á otro pertenece. Así es como debe conducirse el caballero.

Sed humildes, siempre laboriosos y emprendedores de grandes hechos de caballería. Jamás se abrigue en vosotros la deslealtad: emprended grandes viajes, admirad en los torneos y justad en ellos por vuestra amada. No haya empresa de honor que no acometáis, para que nunca pueda caber en vuestras acciones ni vituperio ni cobardía. Así es como debe conducirse el caballero.

Debéis amar á vuestro señor, y defenderlo sobre todos los demás hombres; ser justos, francos y desprendidos; seguir la compañía de los buenos; aprended de ellos las virtudes y las proezas de los héroes, á fin de que también podáis emprender grandes hechos, como lo hizo en otro tiempo el rey Alejandro. Así es como debe conducirse el caballero. »

Tal exaltación del idealismo caballeresco, ¿está en pugna, preguntamos, con la teoría y los actos de nuestro andante?

8. « — Yo, señor Caballero de la Triste Figura, soy un hidalgo... soy más que medianamente rico, y es mi nombre D. Diego de Miranda. — « El hidalgo pobre había de contentarse con su hidalguía, y era vana presunción la suya creerse caballero, es decir, algo más que hidalgo, mientras que no alcanzase á salir de la pobreza. Y del Quijote se colige que bastaba, efectivamente, salir de ella para que el simple hidalgo fuese tenido por caballero. » (SALCEDO. *Estado social que refleja el « Quijote »*, pág. 34.)

mantengo ni halcón ni galgos, sino algún perdigón manso ó algún hurón atrevido. Tengo hasta seis docenas de libros, cuáles de romance y cuáles de latín, de historia algunos y de devoción otros: los de caballerías aun no han entrado por los umbrales de mis puertas. Hojeo más los que son profanos que los devotos, como sean de honesto entretenimiento, que deleiten con el lenguaje y admiren y suspendan con la invención; puesto que éstos hay muy pocos en España. Alguna vez como con mis vecinos y amigos, y muchas veces los convido: son mis convites limpios y aseados, y no nada escasos. Ni gusto de murmurar, ni consiento que delante de mí se murmure: no escudriño las vidas ajenas, ni soy lince de los hechos^a de los otros. Oigo misa cada día; reparto de mis bienes con los pobres, sin hacer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi corazón á la hipocresía^b y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del corazón más recatado; procuro poner en paz los que sé que están desavenidos; soy devoto de nuestra Señora, y confío siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor. »

Atentísimo estuvo Sancho á la relación de la vida y entretenimientos del hidalgo; y, pareciéndole buena y santa y que quien la hacía debía de hacer milagros, se arrojó del rucio, y con gran priesa^c le fué á asir del estribo derecho, y con devoto corazón y casi lágrimas le besó los pies una y muchas veces.

Visto lo cual por el hidalgo, le preguntó: « — ¿Qué hacéis, hermano? ¿Qué besos son estos? »

— Déjenme besar, — respondió Sancho, — porque me parece vuesa^d merced el primer santo á la jineta que he visto en todos los días de mi vida.

— No soy santo, — respondió el hidalgo, — sino gran pecador: vos, sí, hermano, que debéis de ser bueno, como vuestra simplicidad lo muestra. »

Volvió Sancho á cobrar la albarda, habiendo sacado á plaza la risa de la profunda melencolía^e de su amo, y causado nueva admi-

a. ...los vicios de. ARG., = b. ...hipocresía y. BR., = c. ...priesa le. MAI. = d. ...vuestra. MAI. = e. ...melancolía. BR., TON., BOW., GASP., MAI., FK.

16. ...confío siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor. — Ni asomos de protestantismo, aun el más moderado, puede haber, como alguien ha dicho, en quien oía misa diariamente; en quien repartía parte de su hacienda con los pobres; en el muy devoto de nuestra Señora; en quien, para no dar entrada en su corazón á la hipocresía, jamás hizo alarde de las buenas obras en que de continuo se ejercitaba.

ración á D. Diego. Preguntóle D. Quijote que cuántos hijos tenía, y díjole que una de las cosas en que ponían el sumo bien los antiguos filósofos, que carecieron^a del verdadero conocimiento de Dios, fué en los bienes de la naturaleza, en^b los de la fortuna, en tener muchos amigos, y en tener muchos y buenos hijos. 5

« — Yo, señor D. Quijote, — respondió el hidalgo, — tengo un hijo que, á no tenerle, quizá me juzgara por más dichoso de lo que soy; y no porque él sea malo, sino porque no es tan bueno como yo quisiera. Será de edad de diez y ocho años: los seis ha estado en Salamanca aprendiendo las lenguas latina y griega; y cuando quise que pasase á estudiar otras ciencias halléle tan embebido en la de la poesía (si es que se puede llamar ciencia), que no es posible hacerle arrostrar la de las leyes (que yo quisiera que estudiara), ni de^c la reina de todas: la teología. Quisiera^d yo que fuera corona de^e su linaje, pues vivimos en siglo^f donde nuestros reyes premian altamente las virtuosas y buenas letras; porque letras sin virtud son perlas en el muladar. Todo el día se le pasa en averiguar si dijo bien ó mal Homero en tal verso de la *Iliada*, si Marcial anduvo deshonesto ó no en tal epigrama, si se han de entender de^g una manera ó^h otra tales y tales versos de Virgilio. En fin, todas sus conversaciones son con los libros de los referidos poetas, y con los de Horacio, Persio, Juvenal y Tibulo; que de los modernos romancistas no hace mucha cuenta. Y, con todo el mal cariño que muestra tener á la poesía de romance, le tiene agoraⁱ desvanecidos los pensamientos el hacer una glosa á cuatro versos que le han enviado^j de Salamanca y pienso que son de justa literaria. » 25

Á todo lo cual respondió D. Quijote: « — Los hijos, señor, son pedazos de las entrañas de sus padres; y, así, se han de querer, ó buenos ó malos que sean, como se quieren las almas que nos dan vida. Á los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas y cristianas costumbres, para que, cuando grandes, sean báculo de la vejez de sus padres y gloria de su posteridad; y, en lo de forzarles que estudien^k esta ó aquella ciencia, no lo tengo por acertado, aunque el persuadirles no será dañoso. Y cuando no se ha^l de estudiar para *pane lu-* 35

a. ...que carecían del. TON. = b. ...naturaleza; y en. TON. = c. ...ni la. TON., ARG., BENJ. = d. ...Theologia: quisiera yo. C., = e. ...de todo fu. BAR. = f. ...en siglos donde. GASP. = g. ...entender en una. ARG., BENJ. = h. ...manera ó otra. GASP., ARG., MAI., BENJ., FK. = i. ...ahora. A., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = j. ...enviado. C., V., BR., BAR., TON., BOW. = k. ...estudien bien esta. GASP. = l. ...no fea de. C., BR., BOW.

crando, siendo tan venturoso el estudiante que le dió el cielo padres que se lo dejen, sería yo de parecer que le dejen seguir aquella ciencia á que más le vieren inclinado; y, aunque la de la poesía es menos útil que deleitable, no es de aquellas que suelen deshonorar á quien las posee. La poesía, señor hidalgo, á mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad, y en todo extremo hermosa, á quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias; y ella se ha de servir de

5. *La poesía, señor hidalgo, á mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad... á quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias.* — En otro lugar habia dicho ya:

«Hase de usar de la poesía como de una joya preciosísima, cuyo dueño no la trae cada día, ni la muestra á todas las gentes, ni á cada paso, sino cuando convenga y sea razón que la muestre: la poesía es una bellísima doncella, casta, honesta, discreta, aguda, retirada, y que se contiene en los límites de la discreción más alta; es amiga de la soledad, las fuentes la entretienen, los prados la consuelan, los árboles la desenojan, las flores la alegran, y, finalmente, deleita y enseña á cuantos con ella comunican.» (*La gitanilla*. Edición SANCHA, pág. 42.)

«¿Qué mucho, pues, que Cervantes, poeta y escritor, se preocupase de conocer todas las ciencias, y qué extraño es que el libro inmortal coincida con la grandeza de España, mientras que otras épocas de decadencia concuerdan con el desfado de ciertos escritores que desprecian la cultura clásica por inútil, la científica por *tabarrosa*, la literaria por anticuada y extravagante, al par que proclaman la absoluta independencia del espíritu, la producción sin reglas ni cánones, sin dogmas ni métodos, sin prejuicios de técnica, sin modelos y sin acción? ¿Qué extraño es que en ciertos espíritus libertarios llegue á proibirse la sintaxis y la ortografía? He ahí la mayor y más grande enseñanza del *Quijote*. ¿Quién de los que, en más ó menos modesta esfera, escriben para el público puede alabarse de seguir el consejo de Cervantes? ¿Quién ha acertado, como él, á establecer la relación discreta entre el arte de escribir y la cultura que necesita, sin quedarse corto al aprenderla, ni pecar, por carta de más, al exhibirla? Dos cosas, en efecto, se pueden señalar en nuestros escritores. Una de ellas es el desprecio de la cultura en nombre de un modernismo enfermizo iconoclasta, irreverente, que, á título de espontaneidad mental, abomina de los clásicos (y así se ahorran el trabajo de conocer el latín y el griego), desprecia las reglas, la retórica, los modelos, toda clase de libros y lecturas. El poeta debe escribir á solas con la naturaleza, *sin auxilio de nadie*.» (ROYO VILLANOVA. *Cervantes y el derecho de gentes*, pág. 10 y 11.)

Para justificar el desdén, añadimos, han dado en decir que Cervantes escribía con precipitación, con el mayor de los descuidos, con abandono.

Que tal afirmación queda burlada una y otra vez, lo publican, entre otros pasajes, la pintura de la dichosa Edad de oro; el parangón entre los caballeros cortesanos y aquellos de los pasados siglos; con la magnífica descripción de la salida del sol en Barcelona; con este gallardo concepto en que nos descubre, más que las entrañas, el alma hermosa de la poesía.

¿Cuántos autores, aun de los que se estiman ser encarnación asombrosa y potente del corte de la palabra, osarán entrar en competencia (cuán grandes sean sus obras) con las páginas aquí citadas?

todas, y todas se han de autorizar con ella. Pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas, ni por los rincones de los palacios: ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio. Hala de tener, el que la tuviere, á raya, no dejándola correr en torpes sátiras ni en desalmados sonetos; no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heroicos^a, en lamentables tragedias ó en comedias alegres y artificiosas^b; no se ha de dejar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo, incapaz de conocer ni estimar los tesoros que en ella se encierran. Y no penséis, señor, que yo llamo aquí vulgo solamente á la gente plebeya y humilde; que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en número de vulgo. Y, así, el que con los requisitos que he dicho tratar y tuviere á la poesía, será famoso y estimado su nombre en todas las naciones políticas del mundo. Y á lo que decís, señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesía de romance, doyme á entender que no anda muy acertado en ello; y la razón es esta: el grande Homero no escribió en latín porque era griego, ni Virgilio no escribió en griego porque era latino. En resolución, todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron á buscar las^c extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos. Y, siendo esto^d así, razón sería se extendiese esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimase el poeta alemán porque escribe en su lengua, ni el castellano, ni aun el vizcaíno, que escribe en la suya. Pero vuestro hijo, á lo que yo, señor, imagino, no debe de estar mal con la poesía de romance, sino con los poetas que son meros romancistas, sin saber otras lenguas ni otras ciencias que adornen y despierten y ayuden á su natural impulso. Y aun en esto puede haber yerro; porque, según es opinión verdadera, el poeta nace: quieren^e decir que del vientre de su madre el poeta natural sale poeta y, con aquella inclinación que le dió el cielo, sin más estudio ni artificio, compone cosas que hacen verdadero al que dijo: *Est Deus in nobis*, etc. También digo que, el

a. ...poemas heroicas. C.₄, BR.₄. — ...Poemas heroicas. V.₃, BAR., TON. — ...Poëmas heroicas. BR.₅. — ...poemas heroicas. Bow. = b. La 2.^a de Argamasilla cambia el pasaje en esta forma (línea 6 á 10): ...no dejándola correr si ya no fuere en poemas heroicos, en lamentables tragedias, ó en comedias alegres y

artificiosas, no en torpes sátiras ni en desalmados sonetos; no ha de ser vendible en ninguna manera; no se ha de dejar tratar de los truhanes. = c. ...buscar extranjeras para. BAR. = d. ...y siendo así. BR.₄. = e. ...nace; quiere decir. ARG._{1,2}, BENJ. = f. ...que hacen verdadero. ARG._{1,2}, BENJ.

natural poeta que se ayudare del arte, será mucho mejor y se aventajará al poeta que sólo por saber el arte quisiere serlo. La razón es porque el arte no se aventaja á la naturaleza, sino perfecciónala^a: así que, mezcladas la naturaleza y el arte, y el arte con la natura-
 5 leza, sacarán un perfectísimo^b poeta. Sea, pues, la conclusión de mi plática, señor hidalgo, que vuesa^c merced deje caminar á su hijo por^d donde su estrella le llama; que siendo él tan buen estudiante como debe de ser, y habiendo ya subido felicemente^e el primer escalón de las ciencias^f, que es el de las lenguas, con ellas por sí
 10 mismo^g subirá á la cumbre de las letras humanas, las cuales tan

a. ...perfecciónala. MAI. = b. ...un perfectísimo Poeta. BR., TON. = ...un perfectísimo poeta. ARR., RIV., MAI., FK. = c. ...que vuestra merced. BR., TON. = ...que vuestra merced. MAI. =

d. ...hijo donde. TON. = e. ...subido felicemente el. TON. = f. ...las ciencias. que. C., V., BR., BAR. = g. ...mismo. V., BAR., TON. = ...mismo. A., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK.

8. ...habiendo ya subido felicemente el primer escalón de las ciencias, que es el de las lenguas, con ellas por sí mismo subirá á la cumbre de las letras humanas. — «La enseñanza principal de aquella época, que hoy llamamos clásica, consistía en instruir al estudiante en las lenguas antiguas, por estar aún viva la idea, heredada del Renacimiento, de que la mayor perfección de las Ciencias y las Artes fué la alcanzada por las civilizaciones griega y romana; de aquí la importancia reconocida al griego y al latín, precisos instrumentos para estudiar y comprender á los autores del mundo antiguo, como lo expresaba D. Diego de Miranda al decir que su hijo, *habiendo ya subido felicemente el primer escalón de las ciencias, que es el de las lenguas, con ellas por sí mismo subirá á la cumbre de las letras humanas.*» (J. PUYOL Y ALONSO. *Estado social que refleja el «Quijote»*, pág. 81.)

No se empleaba entonces la palabra *letras* para designar el conjunto de conocimientos objeto hoy de la Facultad de Letras, consagrada al cultivo de las Lenguas y de la Literatura. Por *letras* se daba á entender á la sazón el estudio de las Ciencias en general, y singularmente aquellas que estudian el acto humano, ya en el sentido moral, ya en el jurídico: de ahí que se dividieran en *letras divinas* (la Religión, la Moral, la Teología, la Filosofía, etc.) y *letras humanas* (el Derecho).

Cervantes, con su habitual y persuasivo decir, lo explica á continuación: «Es, el fin y paradero de las *letras* (y no hablo ahora de las *divinas*, que tienen por blanco llevar y encaminar las almas al cielo, que á un fin tan sin fin como este ninguno otro se le puede igualar: hablo de las *letras humanas*, que es su fin poner en su punto la justicia distributiva y dar á cada uno lo que es suyo, entender y hacer que las buenas leyes se guarden), fin por cierto generoso y alto y digno de grande alabanza.» (I, 37.) Luego, Teología y Jurisprudencia eran las ciencias principales: ocupaba la primera sitio preeminente, era la *reina de todas*, como dice el mismo Cervantes.

Los intelectuales de aquella época eran los teólogos y doctores *in utroque*, «que le daban un aspecto algo tenebroso, pero solemne, capaz de imponer respeto y circunspección al mismo Demócrito si hubiese visto aquella falange de ropones, borlas y mucetas que desde sus tripodes miraban la Poesía como

bien parecen en un caballero de capa y espada, y así le adornan, honran y engrandecen, como las mitras á los obispos, ó como las garnachas á los peritos jurisconsultos. Riña vuesa^a merced á su

a. Riña vuestra merced. BR., — Riña vuestra merced. MAI.

pasatiempo de gente ociosa; al autor de comedias, como á una especie de farsante; á las ciencias físicas, como menesteres de utilidad, pero sin ninguna elevación; á la medicina, como oficio poco más alto que el de barbero; al artista, como un asalariado, y al arquitecto, como á un albañil distinguido». (J. PUYOL Y ALONSO. Obra citada, pág. 82.)

2. ...ó como las garnachas á los peritos jurisconsultos. — «Garnacha, según Covarrubias, es vestidura antigua de personajes muy graves, con vuelta á las espaldas y una manga con rocadere; y así se hallará en las figuras de paños antiguos.

Parece claro que era muy semejante á las togas de hoy, con su *vuelta á las espaldas* y con el *rocadere* de la manga, que equivale al *vuelillo* que usan los magistrados. En la Edad Media era la garnacha una prenda de abrigo y de uso comun, cuya figura y forma variaban según las diferentes épocas y localidades. Había garnacha con mangas y sin ellas: unas veces larga y equipada al balandran, otras veces corta como la zamarra. El documento más antiguo en que hemos visto usada esta palabra es del año 1222, en que se habla de una garnacha de *stan forte* (estameña gruesa); en el año 1342 cita otro documento una *garnacha de burneta prieta en que havia siete varas*. Estos dos textos, entre otros que se pudieran aducir, prueban suficientemente que la garnacha se hacia con tela gruesa y fuerte, y que servia de abrigo á manera de ropon ó sobretodo. La misma etimología de esta voz, que dicen trae su origen del verbo *guarnir* (en francés *guarnir*), que procede del alemán *warnen* (defender ó guardar), prueba también su primitivo empleo. Con el tiempo la garnacha debió sufrir notables modificaciones, y dejó de ser de uso comun, conservándola ciertas clases de la sociedad, como los consejeros del Rey, oidores de la chancillería y fiscales, á quienes Felipe II mandó en 1579 (restableciendo en todo su vigor la costumbre antigua) que, como distintivo de su clase y para que no se confundiesen con los demás, usasen las garnachas que describe Covarrubias, de la misma manera y por la misma causa que está mandado que los eclesiásticos usen siempre del traje talar.» (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. I, pág. 270 y 271.)

De los muchos ejemplos que nos ofrecen los clásicos, sólo tres van á continuación para confirmar lo dicho en la precedente copia:

«Yo sólo en la pretension
 En que estoy de una *garnacha*,
 Al rey con treinta mil sirvo.»

(LA HOZ Y MOTA. *El castigo de la miseria*, jorn. I.)

«Luego en esotro aposentillo está un letrado que se desvaneció en pretender plaza de ropa, y de letrado dió en sastrero, y está siempre cortando y cosiendo *garnachas*.» (VÉLEZ DE GUEVARA. *El diablo cojuelo*, tranco 3.)

«...y, como persona que entendía tan bien las criminales causas, hizo la mia tan civil, que, á no meterse de por medio vacaciones, me dieran en fiado los señores de las *garnachas*.» (ENRÍQUEZ GÓMEZ. *Vida de don Gregorio Guadaña*, cap. 9.)

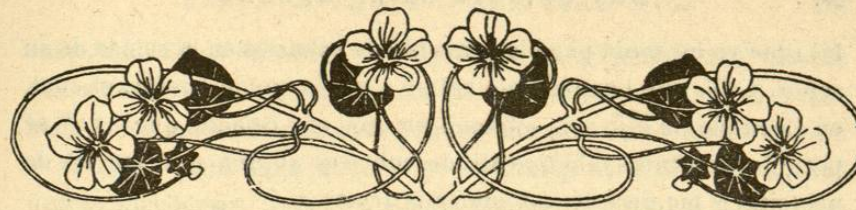
hijo si hiciere sátiras que perjudiquen las honras ajenas, y castiguelo y rómpaselas; pero si hiciere sermones al modo de Horacio, donde reprehenda^a los vicios en general, como tan elegantemente él lo hizo, alábele, porque lícito es al poeta escribir contra la invidia^b y decir en sus versos mal de los envidiosos^c, y así de los otros vicios con que no señale persona alguna. Pero hay poetas que, á truco^d de decir una malicia, se pondrán á peligro^e que los destierren á las islas de^f Ponto. Si el poeta fuere casto en sus costumbres, lo será también en sus versos. La pluma es lengua del alma: 10 cuales fueren^g los conceptos que en ella se engendraren^h, tales serán sus escritos; y cuando los reyes yⁱ príncipes ven^j la milagrosa ciencia de la poesía en sujetos prudentes, virtuosos y graves, los honran, los estiman y los enriquecen, y aun los coronan con las hojas del árbol á quien no ofende el rayo, como en señal que no 15 han de ser ofendidos de nadie los que con tales coronas ven^k honradas^l y adornadas sus sienas. »

Admirado quedó el del Verde Gabán del razonamiento de D. Quijote; y tanto, que fué perdiendo de la opinión que con él tenía de ser mentecato. Pero á la mitad desta plática, Sancho, por no ser 20 muy de su gusto, se había desviado del camino á pedir un poco de leche á unos pastores que allí junto estaban ordeñando unas ovejas; y en esto ya volvía á renovar la plática el hidalgo, satisfecho en extremo de la discreción y buen discurso de D. Quijote, cuando, alzando D. Quijote la cabeza, vió que por el camino por donde ellos 25 iban venía un carro lleno^m de banderas reales; y, creyendo que debía de ser alguna nueva aventura, á grandes voces llamó á Sancho que viniese á darle la celada. El cual Sancho, oyéndose llamar, dejó á los pastores, y á toda priesaⁿ picó al rucio y llegó donde su amo estaba, á quien sucedió una espantosa y desatinada aventura.

a. ...donde reprenda los. A., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = b. ...la envidia y. TON., GASP., MAI., FK. = c. ...los envidiosos. TON. = d. ...truco que de. MAI. = e. ...peligro de que. BAR. = f. ...las costas del Ponto. ARG., BENJ. = g. ...quales fueron los. BAR.,

BR., TON. = h. ...se engendraron. TON. = i. ...reyes ó príncipes. RIV., FK. = j. ...veen la. C., V., BR., BAR., BOW. = k. ...veen. C., V., BR., BAR., BOW. = l. ...honrados. C., V., BR., BAR., TON., BOW. = m. ...carro adornado de banderas. ARG., BENJ. = n. ...toda prisa picó. MAI.

6. ...hay poetas que, á truco de decir una malicia, se pondrán á peligro que los destierren á las islas de Ponto. — Alusión á Ovidio, poeta ilustre que acabó tristemente su vida en las costas del Ponto, por causas bien conocidas entre los eruditos y que no es preciso relatar aquí.



CAPÍTULO XVII

Donde^a se declara^b el último punto y extremo adonde^c llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de D. Quijote, con la felicemente^d acabada aventura de los leones

CUENTA la historia que, cuando^e D. Quijote daba voces á Sancho 5 que le trujese^f el yelmo, estaba él comprando unos requesones que los pastores le vendían; y, acosado de la mucha priesa^g de su amo, no supo qué hacer dellos ni en qué traerlos, y, por no perder-

a. De donde. C., V., BR., BAR., TON., A., BOW., PELL., MAI. = b. ...se declaro el. C., V., BR., BAR., TON., BOW. = c. ...se declaró el. A., PELL., MAI. = e. ...extremo donde llegó. RIV. = d. ...la felicemente. TON. = e. ...leones. Llegando el autor desta grande historia á contar lo que en este capítulo cuenta, dice que quisiera pasarle en silencio, temeroso de que no habia de ser creído; porque las locuras de Don Quijote llegaron aquí al término y raya de las mayores que pueden imaginarse, y aun pasaron

dos tiros de ballesta más allá de las mayores. Finalmente, aunque con este miedo y recelo, las escribió de la misma manera que él las hizo, sin añadir ni quitar á la historia un átomo de la verdad, sin dárselle nada por las objeciones que podían ponerle de mentiroso; y tuvo razon, porque la verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua; y así, prosiguiendo su historia, dice que cuando Don Quijote. ARG., BENJ. = f. ...le trajese el. MAI. = g. ...mucha prisa de. MAI.

Con ser varias las leyendas que corren entre nosotros sobre lances fantásticos de valor y de fuerza (las de un Alonso de Céspedes, las de un García de Paredes, para no citar más), todavía suspende por su inaudita temeridad la aventura de los leones, que con riqueza descriptiva se nos pinta en este capítulo. Aunque de pura invención, el hecho es tan interesante y bizarro, que puede tomarse como prototipo y personificación hermosa del valor de un hombre; valor tan excelso que raya en sublime, porque sublime es la suprema abnegación de la vida, sin otro fin que el ideal caballeresco de consagrarse por